

**EL FOMENTO DE LA LECTURA A TRAVÉS DE LA BIBLIOTECA DE  
AULA EN EDUCACIÓN INFANTIL**

VANESA SOSA CABRERA

CARMEN DE LOS ÁNGELES PERDOMO LÓPEZ

CURSO ACADÉMICO 2021/2022

CONVOCATORIA: JULIO

## **RESUMEN**

En el presente Trabajo de Fin de Grado se desarrolla una revisión teórica sobre el fomento de la lectura a través de las bibliotecas de aula en Educación Infantil. En primer lugar, se señala la importancia de la lectura, tanto en el ámbito académico como en el social, además se expone qué se debe hacer para adquirir un hábito lector. Seguidamente, se define el término de animación a la lectura y se explican las razones de porqué es importante trabajar la lectura desde edades tempranas y cómo introducir la animación a la lectura en Educación Infantil. Por último, se recoge información sobre las funciones de la biblioteca escolar y de aula y el papel que desempeñan en la adquisición del hábito lector en el alumnado de educación infantil.

**PALABRAS CLAVE:** Lectura, hábito lector, animación a la lectura, Educación Infantil, biblioteca de aula.

## **ABSTRACT**

In this Final Project, a theoretical review is developed on the promotion of reading classroom libraries in Early Childhood Education. First, the importance of reading is pointed out, both in the academic and social spheres, as well as what must be done to acquire a reading habit. Next, the term reading encouragement is defined and also the reasons why it is important to work on reading from an early age and how to introduce reading encouragement in Early Childhood Education are explained as well. Finally, the information on the functions of the school and classroom library and the role they play in the acquisition of the reading habit in early childhood education students is collected.

**KEY WORDS:** Reading, reading habit, reading encouragement, Early Childhood Education, classroom library.

*“Importa, para que los individuos tengan la capacidad de juzgar y opinar por sí mismos, que lean por su cuenta”.*

Harold Bloom

# ÍNDICE

<b>1. INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>4</b>
<b>2. OBJETIVOS .....</b>	<b>5</b>
<b>2.1. Objetivo general .....</b>	<b>5</b>
<b>2.2. Objetivos específicos.....</b>	<b>5</b>
<b>3. PROCEDIMIENTO METODOLÓGICO .....</b>	<b>6</b>
<b>4. RESULTADOS.....</b>	<b>7</b>
<b>4.1. Lectura y hábito lector .....</b>	<b>7</b>
<b>4.2. La lectura en Educación Infantil .....</b>	<b>9</b>
<b>4.3. Animación a la lectura en Educación Infantil .....</b>	<b>11</b>
<b>4.4. La biblioteca.....</b>	<b>16</b>
<b>4.4.1. Biblioteca escolar .....</b>	<b>18</b>
<b>4.4.2. Biblioteca de aula.....</b>	<b>19</b>
<b>5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES .....</b>	<b>21</b>
<b>6. BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>24</b>

# 1. INTRODUCCIÓN

Podemos decir que la lectura es uno de los temas más estudiado, puesto que es fundamental para adquirir conocimientos, facilitándonos el acceso a la información que nos rodea. Este hábito se desarrolla durante toda la vida, pero es responsabilidad del sistema educativo crear lectores competentes desde la infancia. Por este motivo, es necesario trabajarla desde edades tempranas. Sin embargo, a la lectura no se le otorga la presencia debida en el sistema educativo, siendo la falta de comprensión de textos escritos uno de los problemas más comunes. Puesto que la lectura está presente en varios ámbitos, es necesario intervenir para su mejora.

Garrido (1999) denomina como lector auténtico a la persona que lee por decisión propia, ya sea para buscar información o, simplemente, por el placer de leer. Tiscareno (2004) explica que la lectura es fundamental para la vida, y que aporta experiencias, emociones y afecto, además de tener la capacidad de consolar, animar e inspirar. La acción de leer no es solo ojear las palabras de un texto, sino crear un vínculo entre texto y lector, tanto intelectual como emocionalmente. También, es la habilidad de entender y sentir completamente lo escrito, lo cual se desarrolla leyendo día tras día. En los jóvenes, la adquisición del placer por la lectura se ha visto afectada por la gran presencia de la televisión y ordenadores durante su niñez y adolescencia, esto les ha impedido conocer diferentes materiales impresos.

Por otro lado, Tiscareno (2004) entiende la lectura como un ejercicio activo y dinámico, que en el ámbito familiar se considera solo como una manera de ocupar tiempo, sin apreciar que la lectura supone estar atento, ser capaz de concentrarse, dejar que la mente se olvide del mundo exterior para centrarse en el mundo de la imaginación, estimulando la creatividad. En resumen, la acción de leer favorece a las habilidades intelectuales, a las emociones y a la imaginación.

Siguiendo con este autor (2004), se puede decir que la lectura ha sufrido cambios sociales, aunque se mantiene la idea de que sea una actividad realizada por muchas personas, ya que se puede leer tanto en voz alta, compartiendo y comentando lo que se lee, como en silencio e individualmente. Además, hace hincapié en que la lectura es una pasión que no se puede enseñar, solo contagiar. Por ello, se recomienda que los infantes se habitúen con los libros, que observen a los adultos leer y les salga el instinto de imitación descubriendo el placer de leer, para así convertirse en lectores cualificados.

Para Belinche (2014) la lectura y la escritura son una parte fundamental en la educación, puesto que son herramientas que nos facilitan el acceso y la comprensión del conocimiento. Los estudiantes deben saber utilizar libros, artículos, apuntes de cátedra, guías de lecturas, parciales, trabajos prácticos, informes, trabajo de investigación, ensayos, relatos, etc. para poder alcanzar estudios superiores. Además, señala que el aprendizaje de estas habilidades no termina con la escolaridad obligatoria, ya que es un trabajo que se debe realizar diariamente.

Por todo ello, en este trabajo se analiza información sobre el fomento de la lectura en Educación Infantil, se expone el concepto de lectura, así como de las diferentes estrategias para lograr un hábito lector. Asimismo, se analiza la definición de animación a la lectura, cómo utilizarla a modo de herramienta en Educación Infantil y, en concreto, en las bibliotecas de aula en la etapa de Educación Infantil. Por último, y para cerrar el trabajo, se exponen las conclusiones en las que se recogen las diferentes ideas sobre los objetivos propuestos en el trabajo.

## **2. OBJETIVOS**

El propósito de este proyecto de revisión teórica está definido por un objetivo general y una serie de objetivos específicos.

### **2.1. Objetivo general**

- Analizar la información que hablan sobre el fomento de la lectura a través de las bibliotecas de aula para desarrollar el hábito lector en el alumnado de Educación Infantil.

### **2.2. Objetivos específicos**

- Detallar el concepto de lectura y hábito lector.
- Analizar las características y estrategias de la lectura en la etapa de Infantil.
- Definir qué es la animación a la lectura y su aplicación en Educación Infantil.
- Identificar las funciones de la biblioteca escolar y de aula, y la contribución de esta última al desarrollo del hábito lector en Educación Infantil.

### 3. PROCEDIMIENTO METODOLÓGICO

La finalidad de este análisis es realizar una revisión teórica sobre la importancia de las bibliotecas de aulas para fomentar la lectura desde edades tempranas, es decir, conocer si la inclusión de estas a partir de Educación Infantil, ayuda a tener un hábito lector en un futuro.

El presente documento, tal como se recoge en los objetivos, contiene cuatro puntos fundamentales, en los que se reflejan la opinión de diferentes autores para conocer la realidad de los hechos. El primer tema habla de qué es la lectura y cómo se puede adquirir un hábito lector a cualquier edad. El segundo tema trata de la importancia que tiene la lectura en Educación Infantil y de las estrategias que deben aplicar. El tercer tema abarca qué es la animación a la lectura, además de cómo utilizarla en Educación Infantil. En el cuarto y último tema, se explica qué es y que función tiene la biblioteca, y, también se habla de la importancia de las bibliotecas escolares y de aulas.

Para encontrar, analizar y reforzar la información necesaria he utilizado diferentes fuentes bibliográficas, para finalmente, obtener una conclusión. En primer lugar, realicé una recopilación de libros enfocados a la lectura, a la animación lectora y a las bibliotecas, centrándome principalmente en Educación Infantil. Considerando que los datos no están actualizados, busqué más información en portales de datos bibliográficos de tipo académico, como, por ejemplo: Dialnet, Google Académico. Estas exponen información de libros, revistas, artículos, trabajos de congresos, tesis, doctorales, memorias de investigación, etc., con un contenido actualizado.

He buscado un total de 50 documentos, de los cuales he seleccionado 47, puesto que tienen información relevante para analizar el objetivo de esta revisión. Con respecto a la elección de documentos, observé principalmente los títulos, posteriormente, hice una búsqueda más específica de contenido a través de los *abstracts* o resúmenes. Y para finalizar, inicié la lectura completa de los textos.

Por último, he dado prioridad a las referencias con fechas de publicación a partir del año 2010, para conseguir una investigación actualizada. Sin embargo, aunque algunas referencias no siguen este requisito, han sido seleccionadas por su importancia en el desarrollo de este trabajo.

## 4. RESULTADOS

### 4.1. Lectura y hábito lector

La lectura se puede entender como una actividad dinámica en la que el individuo interacciona con un texto y pone en funcionamiento una serie de procesos cognitivos. Esta se considera como un factor determinante para la configuración de la competencia lingüística y en los posteriores aprendizajes curriculares y sociales (Larrañaga y Yubero, 2010).

La enseñanza de la lectura se puede considerar una parte fundamental del sistema escolar, aunque los conocimientos básicos comienzan antes de la etapa escolar (Ferreiro, 2006). Y, por ello, se opina que son las familias y las escuelas las que deben establecer la adquisición de la lectoescritura, dando más responsabilidad a las escuelas en las situaciones de alumnos con un contexto familiar de bajo capital cultural, puesto que las familias no disponen de las herramientas necesarias para transmitir este aprendizaje (Márquez, 2017).

Cerrillo *et. al* (2002) consideran que el hábito lector solo se puede adquirir a través de la complicitad y el ejemplo. Para que el impulso a la lectura sea eficaz debe haber compromiso, entusiasmo, información, formación y contacto continuo. Además, esto se debe desarrollar en un entorno de libertad, en el que a través del modelo se contagie el placer de la lectura.

No debemos creer que motivar a la lectura es trabajar de manera mecánica la técnica lectora, ya que para conseguir esa motivación es necesario crear un hábito lector placentero y libre, aunque es imposible convertirse en un lector sin leer, y más si nos dejamos llevar por el contexto social donde el ocio se basa en diferentes actividades sin tener en cuenta la lectura (Yubero *et. al*, 2009).

Para llegar a ser un lector se requiere esfuerzo y motivación, pero esto no se construye de un día para otro, por ello se necesita crear entornos donde la lectoescritura es una actividad cotidiana. Para promover el hábito lector no solo se debe brindar libros, sino también la oportunidad de comentar, reflexionar y opinar sobre lo leído, incluso poder implicarse emocionalmente en el texto. El objetivo no es leer el máximo de libros, sino disfrutar de la lectura que está realizando, es decir, debemos conseguir que el sujeto vea la lectura no solo con un valor instrumental, sino también con un valor lúdico (Yubero *et. al*, 2009).

Además, como señalaba Pennac (1993), también debemos respetar “el derecho a no leer”. La lectura ha de ser una decisión personal. Nosotros debemos preocuparnos de ser



capaces de acercar el libro al niño, para tratar de construir una relación placentera. Pero, sin ninguna duda, leer no es un deber, es un derecho (Machado,2002).

Es importante que el sujeto disfrute de la lectura para desarrollar el hábito lector, que vea esto como una acción relevante. Si leen por obligación, solo están creando un falso inicio de lectura. El objetivo está en que todos/as podamos acceder a los libros que queramos y así no limitar la motivación (Yubero *et. al*, 2009).

Sin embargo, según Larrañaga y Yubero (2010), los estudiantes leen sin tener interés por la lectura. En muchas ocasiones son capaces de interpretar el lenguaje escrito, pero no tienen un hábito lector, ni se dedican a leer en su tiempo de ocio, ni son capaces de reconocer los beneficios que ofrece la lectura. No solo es una conducta individual, sino que también tiene gran influencia social y cultural. Es por ello por lo que se puede afirmar que el valor de la lectura depende de un conjunto de valores y motivaciones que se crean en un contexto social concreto. Por lo tanto, para que una persona desarrolle su propio hábito lector, es imprescindible que no solo entienda la lectura como un instrumento de destreza individual, sino también, como un acto cultural relevante.

La acción de acercarse a la lectura no se produce de forma espontánea y, por esto, se debe crear un contexto que facilite el encuentro. Es fundamental que el entorno del niño/a valore el tiempo de lectura, dándose dentro de lo posible, modelos de comportamiento lector. Principalmente, los lectores se forman en casa, teniendo a las familias como modelos y acompañantes lectores. Asimismo, estar un entorno con un buen hábito lector no garantiza que los hijos/as lo tengan, pero si es una motivación para el mismo/a (Larrañaga y Yubero, 2010).

Basándonos en la opinión de Cerrillo y otros (2002), se convierte en un lector competente, el que sea un lector habitual. Adquiriendo así la capacidad de no verse tan afectado por el cambio del significado de un texto escrito.

La actitud del alumnado ante la lectura de un libro puede cambiar de uno a otro, ya que algunos descansan escuchando pasivamente la historia en voz alta, y otros se involucran en la lectura, como por ejemplo haciendo preguntas (Latorre, 2007).

Por ello, los niños/as que crecen en un ambiente de alfabetismo suelen preguntar al adulto sobre el cuento que les están leyendo. Además, les gusta escuchar repetidamente su cuento favorito (Aulls y Sollars, 2009 citado en Johnson, 2007).

Peña y Barbosa (2009), señalan que leer libros con frecuencia ayudará al desarrollo de las habilidades lectoras, a tener más vocabulario y a la memoria a corto plazo. Además, si las familias dedican tiempo a contar cuentos a sus hijos/as mínimo 4 veces por semana, estos tendrán un nivel más alto de lectura y fomentarán la actitud positiva hacia la misma (Candel, Fernández y León, 2006).

Según Johnson (2007), los niños/as que les cuesta la lectura eligen pasar su tiempo de ocio viendo la televisión, durmiendo o jugando con otras cosas, pero no dedican su tiempo a actividades que sean de leer o que desarrollen sus procesos cognitivos. Puesto que no son capaces de entender que leer puede ser una actividad divertida para realizar en el tiempo libre, y tampoco pueden identificar los beneficios de la lectura (Leppänen *et. al*, 2005).

Sin embargo, los niños/as que leen por placer, dedican tiempo de ocio a esta actividad, favoreciendo así su hábito lector (Fiala y Sheridan, 2003; citado en Johnson, 2007). El alumnado que se relaciona desde el principio de curso con la lectura, va incrementando poco a poco la cantidad y el tipo de texto que leen, como, por ejemplo: revistas, cómics, libros, etc. (Bardi, Calogero y Mullen, 2008).

#### **4.2. La lectura en Educación Infantil**

En el artículo titulado *La importancia de la lectura desde la infancia, s.f., (2011)* se indica que la lectura fomenta el desarrollo y la madurez del lenguaje, enriquece la expresión oral y escrita, da fluidez en el lenguaje, incrementa el vocabulario y corrige la redacción y ortografía, es importante insistir en la literatura infantil, puesto que desde niños/as se aprende a leer. Teniendo esto como ventaja, facilita la adquisición del hábito lector, así cuando sean adultos no les será tan complicado incorporar este hábito a su vida. No solo se debe enseñar a leer por el hecho de aprender, sino también por entrenamiento. Si el alumnado lee por diversión creará una relación con los libros muy enriquecedora, puesto que cogerá el gusto a la lectura favoreciendo el hábito lector. Teniendo en cuenta que el alumno/a leerá por decisión propia, le será más fácil leer para aprender, ya que no le costará tanto.

El mismo documento (2011) señala que a partir de los 4 o 6 meses el bebé desarrolla la coordinación óculo-manual y puede enfocar la vista en los dibujos, en este momento se pueden introducir los cuentos siendo la persona adulta quien señale el punto a observar. El niño/a podrá señalarlo por sí mismo/a finales del primer año, este paso tiene mucha importancia en el aprendizaje del lenguaje. Se puede comenzar leyendo libros cortos y familiares, ya que estos son atractivos para el niño/a. Al leer repetidas veces sus libros favoritos, se trabaja el juntar el

sonido de la palabra con la palabra escrita, desarrollando así otro paso importante. Los ritmos y los sonidos que los niños/as conocen en su infancia, les ayuda a desarrollar su sensibilidad hacia los fonemas, siendo este un conocimiento clave en el aprendizaje de la lectura.

En cambio, no en todas las escuelas se realizan ejercicios de estimulación para fomentar la lectura en el periodo de 0-6 meses, puesto que de 0-3 meses se infravalora la capacidad cognitiva de la infancia y en el periodo de 3-6 se hace mayor hincapié en el aprendizaje de la lectoescritura. Además, un error frecuente es pensar que, con proyectar películas, leer en voz alta o dar discursos sobre la importancia de leer, animan la lectura en sí mismos/as (Carratalá, 2002).

Sin embargo, el citado artículo (2011) indica que se puede observar alumnos/as diciendo “odio leer”, pero realmente no odian la lectura en sí, ni dichas historias, sino la figura académica en la que se está convirtiendo. Esto es causa de que aprender a leer es un trabajo pesado, lento y complejo, el cual implica batallar con todos los inconvenientes del leguaje escrito. La acción de leer puede transformarse en una actividad sin sentido, al no conectar desde temprano la lectura con el desarrollo vital.

Por otro lado, se pueden identificar en el artículo que venimos citando (2011), tres etapas en el procedimiento de formación de un lector. En primer lugar, está la etapa en la que el niño/a no lee, sino que son los otros quien le lee, este periodo comienza desde el nacimiento hasta el inicio del desarrollo de alfabetización. En segundo lugar, se encuentra la etapa en la que el niño/a empieza a leer con otros y, normalmente, coincide con la incorporación a Educación Infantil. Por última, está la tercera etapa, en la cual se crea el lector autónomo siendo capaz de encontrar su género lector.

Asimismo, Frith (1986) detalló un modelo que se divide en tres etapas para el aprendizaje de la lectura, este ha sido utilizado por varios investigadores. Se comienza con la etapa logográfica, que consiste en reconocer el significado de ciertos signos visuales. Esto lleva a la etapa alfabética, donde se conoce que las palabras escritas se componen de fonemas. Y por último, está la etapa ortográfica donde se realiza la retención y la identificación de las palabras enteras. A partir de este modelo han surgido otras variaciones. De este modo, Ehri (1999) elige cambiar el concepto logográfico por una fase prealfabética, en la cual los infantes comienzan a identificar las palabras por algunas gráficas incompletas, ya sea por la letra inicial o final. Le sigue la fase alfabética parcial, en la que la identificación comienza con el conocimiento de más signos o letras, y a esto le sigue la fase alfabética completa, donde se puede reconocer la palabra

completa sin tener que deletrearlas. Y finaliza con una consolidación alfabética, donde se aprende a identificar y descifrar palabras poco conocidas, además de pseudopalabras. Por otro lado, Sawyer y Kim (2000) presentan una fase logográfica, dos alfabéticas que se dividen en temprana y tardía; y dos fases ortográficas, una temprana y otra tardía.

No obstante, Alegría y Morais (1989) opinan que las etapas no se pueden entender como procesos completos que se producen en el aprendizaje. Puesto que creen que las etapas representan diversas estrategias lectoras, que se modifican progresivamente según van controlando los procesos, y se pueden poner en práctica alternándolas. Se pueden clasificar como “períodos estratégicos” (Bravo, 1999).

Teniendo en cuenta los procesos cognitivos para el aprendizaje lector inicial, el alumnado para aprender el lenguaje escrito, debe emplear tres estrategias. Estas tienen como objetivo la identificación fonológica de letras y sílabas, la identificación visual-ortográfico de las palabras y la identificación semántica del significado, con la finalidad de que se comprenda verbalmente los signos gráficos que se entienden visualmente (Valdivieso, 2000).

Siguiendo con la opinión de Valdivieso (2000), las estrategias son:

1. La estrategia fonológica tiene como condición ser consciente de que para descifrar las palabras escritas, primero se tiene que convertir las letras en sonido del lenguaje oral. Para comenzar con esta estrategia, el alumnado debe conocer algunos fonemas y letras con el fin de determinar asociaciones básicas. Se debe establecer una conexión entre la memoria visual gráfica de letras aprendidas y la memoria auditivo-fonológica de su pronunciación.
2. La estrategia visual-ortográfica es un procedimiento más complicado que la percepción visual de una palabra. Según Ehri (1998) el reconocimiento visual se hace a través de la fonológica. Esta estrategia se desarrolla a partir del control fonológico de las palabras escritas, permitiendo comparar los elementos fonémicos con los ortográficos.
3. La estrategia semántica consiste en relacionar la secuencia fonográfica con su significado. Para ello, es necesario determinar la entrada de las palabras y frases con la red semántica personal.

#### **4.3. Animación a la lectura en Educación Infantil**

Según Martínez (2012), podemos decir que desde la perspectiva terminológica y de contenido, la animación a la lectura no es lo mismo que la promoción de la lectura. Estos

conceptos pueden llegar a confundir, pero en la práctica se confirma que son diferentes. Puesto que la animación a la lectura concede habilidades que favorecen la promoción de la lectura.

El concepto de animación es el “conjunto de acciones destinadas a impulsar la participación de las personas en una determinada actividad, y especialmente en el desarrollo sociocultural del grupo de que forman parte” (Diccionario de la Real Academia Española, s.f., definición 4<sup>1</sup>).

La animación a la lectura concibe estrategias y acciones que van destinadas a establecer un vínculo entre una herramienta de lectura y un individuo o grupo (Yepes, 2001, citado en Cuevas y García, 2007). Usualmente, se piensa que la animación a la lectura se realiza en un ambiente relacionado con la escuela o la biblioteca, teniendo como objetivo acercar al niño al texto, generando así el gusto por la lectura por medio de los afectos y las emociones. Se utilizan diferentes estrategias teniendo en cuenta la imaginación y creatividad del animador/a de la actividad. El contexto lúdico es el factor más importante, puesto que se centra en crear el gusto por leer, sin tener la presión de hacerlo por obligación como lo dicta el entorno curricular (Martínez, 2012).

Por otra parte, la promoción de la lectura se plantea desde una perspectiva social, cultural, educativa y política dirigiéndose a la sociedad en su totalidad, teniendo como finalidad hacer relevante la lectura en la formación de los sujetos. Centrándose en la lectura y escritura, además de los textos impresos y recreativos (Cuevas y García, 2007). Los actos de promoción la lectura se guían por medio de una política pública de lectura. Esta necesita la unión de las acciones para realizarlo en conjunto con diferentes representantes sociales, personales e institucionales. Una de las categorías que pueden añadirse a las acciones de promoción de la lectura es la animación a la lectura (Martínez, 2012).

Podemos encontrar diferentes definiciones de animación a la lectura, por ejemplo, la de Blanca Calvo, directora de la Biblioteca Pública de Guadalajara:

Apagar la luz y empezar a leer al resplandor de las linternas cuentos de miedo con los niños es animación a la lectura, organizar cursos de calceta para que entren en la biblioteca personas que de otra forma no lo harían es animación a la lectura, contar cuentos por la noche al calor de una queimada es animación a la lectura, convertir la biblioteca en restaurante y ofrecer a los usuarios manjares literarios es animación a la

---

<sup>1</sup> <https://dle.rae.es/animaci%C3%B3n?m=form>

lectura. Presentar cada día a los alumnos un libro “encontrado” en cualquier sitio según se va al instituto, colegio o biblioteca es animación a la lectura, hacer ruedas de prensa con los personajes de los clásicos es animación a la lectura, jugar con los niños a cambiarles los finales a los cuentos es animación a la lectura, reservar tiempo lectivo para frecuentar la biblioteca es animación a la lectura. Contar cuentos a los hijos en la cama es animación a la lectura, meter libros en la maleta cuando se va de vacaciones es animación a la lectura, narrar el comienzo de una historia y provocar el deseo de seguirla en las páginas de un libro es animación a la lectura, regalar libros en las fiestas familiares es animación a la lectura. Animación a la lectura es todo eso y mucho más (citado en Martínez, 2012, p. 64-65)

O también la definición de Carmen Olivares, directora de la librería Talentum, de Madrid: “Es un acto consciente realizado para producir un acercamiento afectivo e intelectual a un libro concreto, de forma que este contacto produzca una estimación genérica hacia la lectura” (citado en Martínez, 2012).

Del mismo modo, la definición de Martínez resulta bastante completa:

La animación a la lectura engloba un conjunto de actividades, estrategias y técnicas tendentes a favorecer, potenciar y estimular el acercamiento del usuario a los libros, mejorar los hábitos lectores, asegurar su crecimiento lector y a fomentar el aspecto lúdico de la lectura. Abarca un amplio abanico de acciones, todas ideadas, diseñadas, organizadas y propuestas desde la biblioteca (2012, p.73)

Osorio (2001) citado en Pernas (2009), define la animación a la lectura como “una acción dirigida a crear un vínculo entre un material específico de lectura y un individuo o grupo, buscando crear el gusto por la lectura” (p. 264)

Pernas (2009), analiza esta definición dividiéndola en tres partes: La primera habla de “crear un vínculo”, aquí se refiere a la dimensión más personal e individual de la lectura, teniendo como objetivo conectar lector y texto, produciéndose así una interacción entre ambos. En segundo lugar, se centra en “buscando crear el gusto por la lectura” que matiza el carácter de ese vínculo, definiendo el disfrute la satisfacción personal del individuo o grupo. Y, en tercer lugar, está la idea de que se intenta que el lector conecte con “un material específico de lectura”. Este aspecto no se puede perder de vista en la animación. Sin embargo, con frecuencia se evita en el desarrollo de actividades que tienen lugar en las escuelas, bibliotecas y otros ámbitos.

Según Pernas (2009) Un animador/a debe tener la capacidad de hablar de libros, de historias, de textos, entre otros. Además, debe saber qué consejos dar individualmente y hacer exposiciones colectivas con intereses comunes. No puede tener el pensamiento de que la lectura es difícil y densa, puesto que esta sensación es la que transmitirá al alumnado. Tener este pensamiento hace que el animador/a se centre más en los juegos que en el objetivo inicial, que es la propia lectura.

Cerrillo (2005), señala que el objetivo de la animación a la lectura es mejorar el hábito lector de las personas, creando así un hábito estable. Este es un camino extenso donde se realizan actividades con técnicas y estrategias concretas. El éxito de este hábito se consigue al adquirir una lectura libre y activa, sin que se realice por mera obligación. Centrándonos en la realidad del día a día, el objetivo es crear actividades, técnicas y estrategias para practicar la lectura y teniendo como un propósito lejano la formación de lectores/as activos/as.

Según Cerrillo (2005), la animación a la lectura exige unas condiciones previas, que son: 1. Que la actividad sea libre, gratis y constante. 2. Elegir libros adecuadas a la edad correspondiente. 3. Que tengan calidad literaria. 4. Que sean textos enteros. 5. Que se pueda comunicar lo que sientes al leer, aunque sea una lectura individual. Además, el animador/a debe tener en cuenta diferentes cuestiones, tales como: ¿A quién va dirigido? ¿Qué tipo de texto escoge? ¿Qué actividades se pueden realizar? ¿Qué espacio da para la lectura individual y silenciosa? ¿Qué periodo tiene la programación? ¿Qué materiales son necesarios?

En ciertas ocasiones, la mayoría de las veces en el ámbito escolar, suelen haber inconvenientes para desarrollar la animación, lo que impide conseguir los objetivos propuestos. El error más peligroso es tener como obligación la animación a la lectura, dejando ver que es un trabajo más del colegio. Asimismo, los aspectos negativos en una animación, son: elegir un libro que ya haya sido usado, que den premios o castigos, no hacer que el libro conecte con el destinatario, que la animación obligue a hacer un trabajo fuera de la programación o que el texto fragmentado tenga escasa vida propia (Cerrillo 2005).

Para Faubel *et. al* (2013) el hecho de animar a la lectura en Educación Infantil es un acto sencillo que hacen los docentes y que aprecia el alumnado. Esto se refleja en las caras de ilusión que tienen al comenzar la lectura de un cuento, puesto que tanto el docente como el infante, disfrutan de una historia que no es propia, desarrollando así la imaginación. Asimismo, para hacer de la lectura un placer, es recomendable introducir juegos, hacerles partícipes, recrear escenas, ya sea antes, durante o después de la narración colectiva. Esto no garantiza que el

alumnado lea por placer, puesto que depende del contexto que se encuentren, la motivación de dichos alumnados y de los objetivos que se quiere conseguir. Pero es muy importante que en infantil se dedique tiempo a compartir la lectura con compañeros/as, profesorado, familias, ya que se desarrolla un vínculo afectivo entre la persona que lee, y la que escucha.

Para fomentar el hábito lector en Educación Infantil, teniendo en cuenta a Faubel *et. al* (2013), se deben hacer actividades fuera de lo normal, es decir, de la “hora del cuento”, para ello se necesita formación y establecer una rutina llevada a cabo por el profesorado. Es fundamental programar sesiones de animación a la lectura, además de crear un Plan Lector de la Etapa Infantil en la rutina establecida.

Siguiendo con estos autores (2013), los objetivos que se quieren conseguir al trabajar la animación a la lectura en Educación Infantil son:

- Gozar de las lecturas de diferentes cuentos y libros.
- Incrementar el hábito lector.
- Conocer la variedad de libros y sus potenciales lúdicas, expresivas, creativas, etc.
- Aprender leyendo.
- Fortalecer el proceso de madurez.
- Favorecer la sensibilidad y afectividad.
- Enseñar valores positivos.
- Comunicar las experiencias lectoras y sus sentimientos.
- Dar a conocer la literatura oral y escrita en varias lenguas del Estado Español.
- Saber diferenciar los géneros literarios: narrativa y poesía.
- Conocer dónde está el título, personajes y tema, autor/a, ilustrador/a.

Quintanal (2005) nos enseña técnicas de animación a la lectura para el aula. La primera técnica es la de desarrollo esporádico, esta requiere que el profesorado tenga claro los objetivos, las personas implicadas, los recursos que se necesitan, la explicación de la técnica y el tiempo que dura, y, al finalizar, realizar una evaluación de la misma. Centrándonos en Educación Infantil, podemos llevarlas a cabo con todo el grupo y el propio alumnado puede ayudar junto con el docente o alguien invitado. Algún ejemplo puede ser:

- Una lectura equivocada: consiste en leer en voz alta y cambiar algo del texto para que el alumnado encuentre el fallo y preste atención a la lectura.
- Disminuir la lectura haciendo un resumen.
- Averiguar quién es el personaje con los datos que den los mismos.



- Hallar palabras, conceptos, papeles... en una obra narrada.
- Juegos con títulos de libros. Este trata de cambiar alguna característica del título de un cuento conocido e inventar una historia que cambie el final.

En cualquier caso, una de las mejores técnicas que existe es leer en la asamblea todos unidos y para hacerlo más animado se pueden añadir marionetas, voces, dejar que representen a los personajes o que imaginen que pasará, todo ello acompañado de un afecto continuo.

La segunda técnica es la de control de lectura obligatorias, para esta se necesita que se seleccione buenas obras y tengan una gran variedad para que el alumnado no se vea obligado a elegir una obra que no le guste. Enfocándonos en Educación Infantil, la lectura individual debe ir con la ayuda de los familiares, para ello se puede:

- Ofrecer un cuento para que lo lean en casa y lo cuenten en el aula.
- Hacer que cuenten un cuento que le hayan leído en casa.
- Que las familias acudan al aula para leer cuentos a todo el alumnado.
- Narrar un cuento en clase, y en casa buscar los fallos que tuvo el profesorado.
- Cambiar libros y cuentos entre familias en el aula.

Esto hace que las familias se comprometan a leer con el alumnado, siendo el mismo el mediador para conseguirlo.

#### **4.4. La biblioteca**

Según Viñas (2015), se consideran las bibliotecas como un lugar de estudio, de encuentro, de ocio y de consultorio. Es un espacio donde la sociedad se dirige principalmente, para acercarse a los libros y, de esta manera, se aprende a querer a los libros. Dejando atrás el pensamiento de que las bibliotecas son solo una recopilación de libros para resolver dudas, transformándose así en un medio que ayuda a evolucionar, progresar, etc.

Siguiendo la opinión de Viñas (2015), una de las tareas propias que se realiza en la biblioteca es la de promocionar y fomentar la curiosidad de los individuos. El espacio y el entorno tiene como finalidad favorecer la concentración y relación entre los sujetos, ofreciendo un entorno tranquilo, respetuoso y de confianza. La biblioteca funciona como una memoria colectiva, donde cada persona puede proporcionar sus conocimientos, intereses, y vivencias incrementando su comisión social.

Tal como indica Vega Barrera:

La lectura es un medio por el cual podemos mejorar la calidad de vida, ya que nos mantiene informados de todo lo que nos interesa y de cuanto acontece en nuestro alrededor, es un hábito que propicia el desarrollo de nuestra capacidad intelectual y espiritual en general, ya que cuando las personas leen adquieren conocimiento, dando como resultado una cultura más amplia que llega a ser para el individuo una satisfacción personal. (2000, p. 2).

Las bibliotecas tienen la posibilidad de promover y fomentar la lectura desarrollando así un hábito lector. Además, de la creatividad, la comunicación, la educación, la enseñanza y la formación permanente (Viñas, 2015).

Viña (2015) hace hincapié en que las bibliotecas son fundamentales e importantes para la promoción de la lectura, son los espacios donde se pueden conservar los libros por décadas, y donde perduran los conocimientos. En definitiva, las bibliotecas son el espacio donde se puede compartir el placer de leer.

Las bibliotecas ofrecen al usuario la construcción de un camino hacia un espacio de lectura, de préstamo, rápido acceso a la información, asesoramiento eficaz, ayuda para la autoformación, un ambiente agradable, un lugar de socialización y encuentro, un espacio abierto a la colaboración y sugerencias de todos y todas, una plataforma que activa y anima la vida cultural del municipio o centro educativo, siendo las actividades de animación lectora pilares en todos estos procesos. (Martínez, 2012, p. 60).

Según Martínez (2012) las bibliotecas tienen como objetivo informar, educar y divertir. Sin embargo, por culpa de las desigualdades en la sociedad, esta tiene otro objetivo fundamental, que es ser un recurso que llegue a todo el mundo permitiendo el acceso a cualquier tipo de información sin importar que edad, condición social o cultural tenga la persona.

Siguiendo con la opinión de Martínez (2012), la biblioteca no solo tiene que cautivar a las personas que asisten, sino a las que no van con frecuencia o, incluso, a los que la desconocen con diferentes actividades de animación. Para ello, se necesita la cooperación de las bibliotecas públicas y escolares, brindando así recursos materiales y humanos. Es fundamental que las personas sean partícipes de las actividades de animación, dedicando el tiempo necesario para elaborar, planificar y estimular dichas actividades lectoras.

Teniendo en cuenta a Martínez (2012), el primer contacto que tiene el niño/a con la lectura, comienza en la biblioteca a través de las actividades de animación, por ello es importante que se lleven a cabo desde edades tempranas.

#### **4.4.1. Biblioteca escolar**

Según Durban (2010) la biblioteca escolar es muy necesaria, puesto que tiene la oportunidad de desarrollar las habilidades intelectuales y de reflexión que debe obtener el alumnado de cualquier etapa.

En España, la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación (LOE) y los diferentes decretos que la desarrollan (véase, en especial, el Decreto 113 de la LOE dedicado íntegramente a la razón de ser de las Bibliotecas Escolares) destacan que:

las Bibliotecas Escolares contribuirán a fomentar la lectura y a que el estudiante acceda a la información y otros recursos para el aprendizaje de las demás áreas y materias y pueda formarse en el uso crítico de los mismos. Igualmente señala que la organización de las Bibliotecas Escolares deberá permitir que esta funcione como un espacio abierto a la comunidad educativa de cada centro educativo (Sastre y otros, 2016, p. 7).

La biblioteca escolar, además de tener como objetivo permitir al alumnado acercarse a diferentes libros, revistas y otros documentos, tiene otros dos objetivos fundamentales (2000)<sup>2</sup>:

- Favorecer el hábito lector en los niños/as, además del placer por la lectura y enseña cómo usar una biblioteca en un futuro.
- Desarrollar la lectura y promocionar los recursos y funciones de dicha biblioteca dentro y fuera de la comunidad escolar.

Sastre, Balça y Costa (2016) consideran que para lograr estos objetivos la Biblioteca Escolar debe desarrollar líneas de actuación y trabajo, como, por ejemplo: elegir materiales literarios que sean atractivos y que ayuden a favorecer la competencia lectora y la educación literario del alumnado. Teniendo en cuenta esto, la biblioteca escolar juega un papel importante, por ello quien se encargue de la biblioteca, debe estar capacitado para dirigir y elaborar diferentes recursos didácticos para la comunidad educativa.

Siguiendo con la opinión de estos autores (2016), la biblioteca escolar debe ser un espacio donde se puedan juntar alumnos/as y profesores/as y buscar alguna información

---

<sup>2</sup> IFLA/UNESCO *School Library Manifesto*, 2000

necesaria para desarrollar una actividad del centro escolar. Además, debe ser un lugar que se pueda acudir para encontrar cualquier libro y poder disfrutar de la lectura.

Sánchez y Yubero (2017) comentan que la biblioteca escolar es la base donde reposan los demás tipos de bibliotecas. Hay alumnos/as que solo la conocen porque son obligatorias en los centros educativos y no es frecuente que se relacionen con otros tipos de bibliotecas. Por ello, juegan un papel determinante para la enseñanza y el aprendizaje, siendo una herramienta que hace más fácil la lectura y permite buscar todo tipo de información. Estas tienen muchos beneficios tanto en la comunidad educativa como en el alumnado y profesorado. Es el lugar al que puedes acceder para investigar e informarte sobre cualquier tema de tu interés, además aquí comienza el gusto por la lectura.

Como indica Coronas (2015), la biblioteca escolar es el espacio adecuado para promover la lectura libre en el colegio. En los últimos años, en España, Portugal y Brasil, se ha intentado fijar estas bibliotecas en los sistemas educativos y en las redes de bibliotecas, generando así abundantes bibliografías desde modelos teóricos hasta multitud de experiencias que provocan cambios en estos modelos.

Según Sánchez y Yubero (2017), actualmente el concepto de biblioteca escolar es más extenso, no solo cuenta con recursos impresos, libros y revistas, sino también con materiales audiovisuales, electrónicos, permitiendo el acceso a internet, etc. A través del internet han mejorado las posibilidades formativas e informativas. El profesorado debe utilizar la biblioteca escolar como herramienta para que el alumnado adquiera la habilidad de aprender a aprender, sepa manejar la información, además de poder ordenar sus conocimientos, usar estrategias, etc.

#### **4.4.2. Biblioteca de aula**

Do Nascimento y Álvarez (2016) consideran que en Educación Infantil todavía hay aulas sin una biblioteca que esté bien equipada y modernizada donde se localizan libros de diferentes géneros y temas. Los beneficios de tener una biblioteca cautivadora y actualizada en un aula es que se puede utilizar como estrategia didáctica para el profesorado, haciendo que el alumnado se familiarice con los diversos cuentos que existen en un espacio concreto y tranquilo.

Según Do Nascimento y Álvarez (2016), hay ciertas claves que ayudan a utilizar la biblioteca para fomentar el gusto por la lectura:

- Crear un vínculo entre libro y placer, haciéndoles ver que leer es divertido y no un castigo.

- Permitir que el alumnado tenga el tiempo necesario para buscar sobre la lectura y sus obras en el aula, ya sea individualmente, por parejas o en grupo.
- Recrear historias que se leen en el aula.
- Dejar que el alumnado sea participe en la elección de las obras del aula.

Para la selección de los libros se tienen que seguir algunos criterios, que son:

- Fomentar la variedad de artículos para receptores con gustos diferentes.
- Ayudar a desarrollar la competencia literaria creando así un hábito lector.
- Brindar libros que desarrollen la creatividad e imaginación.
- Elegir libros con un lenguaje literario adecuado e interesante.
- Optar por obras que se puedan interpretar.
- Escoger cuentos con bastantes ilustraciones para poder entender mejor el texto.

Esto no garantiza un hábito lector desde la primera infancia, pero si puede llegar a tener resultados exitosos.

Centelles (2005), considera que las bibliotecas de aula deben ofrecer y tener numerosos libros que se ajusten a los diferentes gustos e intereses del alumnado, aprovechando así las nuevas editoriales que existen en la actualidad. En este lugar se debe ubicar diferentes formatos para hallar la información, siendo este destinado para el alumnado, profesorado y comunidad educativo.

Según Durban (2014), la biblioteca de aula además de ser usada para consultar y leer, debería ser un espacio de aprendizaje para concebir las áreas curriculares. Desarrollando en el alumnado una autonomía personal, siendo crítico y creador de su conocimiento a través de la búsqueda e investigación, fomentando así el hábito lector.

A causa del cambio social y tecnológico en los centros educativos, el término Biblioteca de aula, se reformula como un lugar educativo y animado, siendo un medio de recursos que abarca diferentes tipos de documentos para favorecer el aprendizaje y la exploración (Reutzel y Fawson, 2002). La biblioteca de aula es el lugar para leer más cercano y común en el entorno de la enseñanza y aprendizaje escolar (Aguiló, Florit y Trobat, 2013).

En cuanto a la opinión de Selfa, Fraga y Berengué (2015), la biblioteca de aula debe ser utilizada diariamente para hacer búsquedas puntuales, de información, lecturas individuales y colectivas. Tener cerca los recursos necesarios para leer fomenta el gusto por la lectura generando curiosidad e intriga, incluso ayuda a que el profesorado innove en las metodologías.

Para que este espacio sea animado, estimulante y muy funcional, deben ser los alumnos/as y las maestras/as quienes se ocupen de ello, puesto que incluir al alumnado y hacerles responsables es fundamental para mantener la motivación.

Una biblioteca de aula que no tiene muchos libros, puede contar con los fondos de la biblioteca escolar. Esta cuenta con un espacio grande en la que se guardan y clasifican en su totalidad los materiales de lectura y de investigación del centro. El profesor/a junto con el alumnado es el que elige que libros quieren escoger, de los cuales estén vinculados con la temática que les interesa (Selfa, Fraga y Berengué, 2015).

## **5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES**

Tras la revisión teórica, podemos exponer que hay una gran variedad de formas para promover la lectura en el alumnado que cursa Educación Infantil, centrándonos en los autores Faubel, Gallardo y Mingo (2013) se puede conseguir a través de juegos, haciendo partícipe al alumnado de la narración, además de recrear diferentes escenas de los cuentos. En este trabajo se incide en la importancia del fomento de la animación a la lectura y cómo se puede implementar en el aula a través de la biblioteca.

Existen artículos como *La importancia de la lectura desde la infancia, s.f., (2011)* que hablan sobre la lectura en infantil y la multitud de beneficios que esta aporta en su desarrollo y en la madurez del lenguaje. Por ello, como docentes, debemos tener especial interés en trabajarlo en el aula, procurando que aprendan a leer desde edades tempranas.

Hay que tener en cuenta que la lectura es una tarea ardua, suponiendo un proceso lento y complejo que, en numerosas ocasiones lleva a la frustración del alumnado. Es por ello por lo que diferentes autores como Frith (1986), Ehri (1999), Sawyer y Kim (2000) han propuesto una serie de etapas de la lectura que, si se siguen correcta y ordenadamente, evitaremos en gran medida la expresión “odio leer”.

Para ello, se propone la animación a la lectura como herramienta para combatir esta batalla que se genera en múltiples ocasiones entre los libros y los niños y niñas. El docente tiene en su poder la capacidad de acercar el libro al alumnado por placer, no solo porque aparezca reflejado en el currículo.

De acuerdo con la argumentación de Pernas (2009), el docente debe ser un claro modelo de referencia de aquello que se entiende por leer por placer, sabiendo generar ese sentimiento y afán por la lectura a su alumnado. No debe dejarse llevar por juegos que se alejen del objetivo

inicial, siendo éste la propia lectura, sino que debe ser capaz de poner a su disposición diferentes libros, historias o textos, complementándolo con otro tipo de actividades que hagan de la lectura un proceso más completo y divertido.

Además, siguiendo a Latorre (2007), el docente debe conocer los gustos de cada uno de ellos, teniendo en cuenta que la actitud de cada niño y cada niña puede variar en gran medida. Es más fácil acercar determinadas actividades o desarrollar ciertas metodologías si sabemos que verdaderamente van a funcionar en el aula de acuerdo con los gustos de los más pequeños, consiguiendo así una mayor involucración en la lectura.

Al igual que la tarea del docente es necesaria en lo que respecta a la Animación a la Lectura, también es el espacio donde se desenvuelve la lectura. Es necesario habilitar espacios que se dediquen única y exclusivamente a la lectura, como son las bibliotecas, lugar donde podemos aprender a querer a los libros, donde podemos dejar volar nuestra imaginación, acudir a eventos de animación a la lectura y donde podemos resolver dudas que enriquezcan nuestro conocimiento, porque nos ayudan así a evolucionar y mejorar nuestra calidad de vida.

En lo que respecta a las bibliotecas escolares o de aula, es complicado encontrar centros donde se le otorgue a la biblioteca la importancia debida, ya que se las concibe como un espacio más del centro donde ir de manera esporádica a buscar libros puntuales. No obstante, debe ir más allá, teniendo en cuenta los múltiples beneficios que nos puede aportar, como son la creatividad y la comunicación, tal y como se ha presentado a lo largo de la revisión teórica.

Siguiendo a Martínez (2012), el primer contacto que tiene el niño o niña con la lectura es en las bibliotecas, entonces, ¿por qué no continuar con ellas a lo largo de la vida escolar, consiguiendo así la adquisición de un hábito lector por gusto y no por obligatoriedad?

Bien es cierto, y apoyando la argumentación de Sánchez y Yubero (2017), que debemos adaptarnos a la sociedad tan cambiante en la que vivimos, reconsiderando el concepto de biblioteca. Por ello, estas deberían incluir no sólo recursos impresos, libros o revistas, sino también materiales audiovisuales o electrónicos, entre otros. De manera que, si nos adaptamos a nuestro alumnado, la tarea de acercar la lectura al aula se convierte en algo más sencillo.

Asimismo, hay que seguir una serie de criterios para la selección de libros, así como determinadas claves que ayudan a que la biblioteca sea una herramienta eficaz para el fomento del gusto por la lectura; es decir, no es una tarea a la que no haya que dedicar tiempo. En este sentido, como vimos en el apartado anterior, la Ley Orgánica de Educación (LOE) otorga

especial importancia a las bibliotecas, específicamente a las bibliotecas escolares, por lo que debería ser obligatorio, en la medida de lo posible y, teniendo en cuenta los diferentes recursos a los que se puedan acceder, que cada centro educativo contara con una biblioteca. A su vez, sería recomendable que, en cada aula, el alumnado pudiera disponer de un rincón para disfrutar de la lectura. En especial, en la etapa de Infantil, el placer que se deriva del contacto con los libros redundará de manera positiva en la adquisición del hábito lector en las etapas posteriores del alumnado.

En todo este proceso es necesaria la participación de los diferentes agentes que se encuentran en el contexto social más próximo al niño o niña, pudiendo ser, a parte de la escuela y el docente, los tutores legales y la familia, los cuales ejercen como modelo de referencia del sujeto y facilitarían en gran medida la adquisición del hábito y del gusto por la lectura.

En conclusión, no debemos olvidar que estamos trabajando con niños y niñas de edades tempranas, por lo que se hace necesaria la potenciación de su imaginación y su creatividad, y qué mejor manera que a través de la lectura.



## 6. BIBLIOGRAFÍA

- Aguiló, L., Florit, Ll. y Trobat, C. (2013). La biblioteca de la escuela, un espacio vivo. *Aula de Innovación Educativa*, 222, 43-47.
- Alegría, J. y Morais, J. (1989). Analyse segmentale et acquisition de la lectura. En: Rieben y Perfetti (Eds.). *L'Apprenti lecteur: Recherches empiriques et implications pédagogiques*. Delachaux et Niestlé. Neuchâtel-Paris.
- Bardi, A. Calogero, R. y Mullen, B. (2008). A New Archival Approach to the Study of Values and Value-Behavior Relations: Validation of the Value Lexicon. *American Psychological Association*, 93 (3), 483-497.
- Belinche, M. F. (2014). Leer y escribir, prácticas sociales continuas. *Anuario de investigaciones*, 2013.
- Bravo, L. (1999). Lenguaje y Dislexias. Enfoque cognitivo del retardo lector. Alfaomega y Ed. Universidad Católica. Santiago de Chile.
- Candel, M., Fernández, C. y León, J. (2006). Una propuesta de evaluación de la competencia lectora en niños de 6º de educación primaria. *Psicología Educativa*, 12 (1), 65-70.
- Carratalá, F. (2002). *Fomentar el hábito por la lectura*. Madrid: Códice-SM.
- Centelles, J. (2005). *La biblioteca, el cor de l'escola*. Barcelona: Rosa Sensat.
- Cerrillo, P. C. (2005). La animación a la lectura desde edades tempranas. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: Idea La Mancha*.
- Cerrillo, P. C., Larrañaga, E. y Yubero, S. (2002). *Libros, lectores y mediadores*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha/CEPLI.
- Coronas, M. (2015). Bibliotecas escolares: currículum y hábitos lectores. *Las bibliotecas en la formación del hábito lector*, 25-66. Recuperado de: <http://www.iescarpetania.es/attachments/article/290/BIBLIOTECAS%20ESCOLARES.%20Mariano%20Coronas.pdf%20tema18.pdf>
- Cuevas, A. y García, M. Á. M. (2007). La competencia lectora como modelo de alfabetización en información. *In Anales de documentación*, 10, 49-70.

- Do Nascimento, L. R. y Álvarez, C. A. (2016). Estimulación temprana de la lectura desde la Educación Infantil. *Lenguaje y textos*, (43), 123-128. Recuperado de: <https://polipapers.upv.es/index.php/lyt/article/view/5942/6374>
- Duque, C. P; Ortiz, K. D.; Sosa E. C. y Bastidas; F. A. (2012). La lectura como valor para la construcción del lector competente. *Infancias imágenes*, 11(1), 107-113. <https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/infancias/article/view/4558/6297>
- Durban, G. (2010). La biblioteca escolar, hoy. *Un recurso estratégico para el centro*. Barcelona: Editorial Graó.
- Ehri, L. (1998). Research on learning to read and spell: a personal- historical perspective. *Scientific Studies of Reading*, 2, 97-114.
- Ehri, L. (1999). Phases of development in learning to read words. En: Oakhill, J. y Beard, R. (Eds.). *Reading development and the teaching of reading. A psychological perspective*. Blackwell. Oxford.
- Faubel, N., Gallardo, I. y Mingo, M. (2013). La animación lectora en la Educación Infantil: un placer compartido. *Cooperación Educativa*, (54), 55-63. Recuperado de: [http://www.quadernsdigitals.net/datos\\_web/hemerteca/r\\_7/nr\\_106/a\\_1267/1267.html](http://www.quadernsdigitals.net/datos_web/hemerteca/r_7/nr_106/a_1267/1267.html)
- Ferreiro, E. (2006). La escritura antes de la letra. *Revista de Investigación Educativa*, 3, 1-52, Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=283121724001>
- Frith, U. (1986). A developmental framework for developmental dyslexia. *Annals of Dyslexia*, 36 (1), 69-81.
- Garrido, F. (1999). *Cómo leer mejor en voz alta*. SEP, Subsecretaría de Educación Básica y Normal, Dirección General de Materiales y Métodos Educativos.
- IFLA/UNESCO School Library Manifesto* (2000, febrero 16). Iflanet. Recuperado el 30 de junio de 2022, de: <https://www.ifla.org/VII/s11/pubs/manifest.htm>
- Johnson, E. (2007). *Parents' perceptions of their children's participation in home reading activities*. [Tesis de maestría, Tswana, Sudáfrica. Universidad de Pretoria]. Recuperado el 25 de mayo de 2022, de: <http://upetd.up.ac.za/the-sis/submitted/etd-01142008-103935/unrestricted/dissertation.pdf>

- Federación de Enseñanza de CC.OO. de Andalucía (2011). La importancia de la lectura desde la infancia. *Temas para la Educación. Revista digital para profesionales en la enseñanza*. Recuperado el 23 de mayo de 2022, de: <https://www.feandalucia.ccoo.es/docu/p5sd8644.pdf>
- Larrañaga, E. y Yubero, S. (2010). El valor de la lectura en relación con el comportamiento lector. Un estudio sobre los hábitos lectores y el estilo de vida en niños. *Ocnos. Revista De Estudios Sobre Lectura*, (6), 7-20. Recuperado de: [https://www.observatoriodelainfancia.es/ficherosoia/documentos/5422\\_d\\_188-843-1-PB.pdf](https://www.observatoriodelainfancia.es/ficherosoia/documentos/5422_d_188-843-1-PB.pdf)
- Latorre, V. (2007). Hábitos de lectura y competencia literaria al final de la E.S.O. *Revista OCNOS*, 3, 55-76.
- Leppänen, U., Aunola, K. y Nurmi, J. (2005). Beginning Readers' Reading Performance and Reading Habits. *Journal of Research in Reading*, 28 (4), 383-399.
- Llamazares, M. T., y Alonso, M. D. (2016). Lectura compartida y estrategias de comprensión lectora en educación infantil. *Revista Iberoamericana de educación*. Recuperado de: <https://redined.educacion.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/175545/v.71%20p%20151-172.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Machado, A. M. (2002). *Lectura, escuela y creación literaria*. Salamanca: Anaya.
- Márquez, A. (2017). Sobre lectura, hábito lector y sistema educativo. *Perfiles educativos*, 39 (155), 3-18. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/peredu/v39n155/0185-2698-peredu-39-155-00003.pdf>
- Martínez, L. J. (2012). La animación a la lectura en las bibliotecas. La construcción de un camino hacia la lectura. *Boletín de la asociación andaluza de bibliotecarios*, 27(103), 59-78. [file:///C:/Users/vanes/Downloads/DialnetLaAnimacionALaLecturaEnLasBibliotecasLaConstruccion-4471440%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/vanes/Downloads/DialnetLaAnimacionALaLecturaEnLasBibliotecasLaConstruccion-4471440%20(2).pdf)
- Pennac, D. (1993). *Como una novela*. Barcelona: Anagrama.
- Peña, J. y Barbosa, F. (2009). La formación de hábitos de lectura desde los inicios de la escolaridad. *Entre lenguas*, 14.
- Pernas, E. (2009). Animación a la lectura y promoción lectora. Recuperado de: [https://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/12950/CC-102\\_art\\_10.pdf](https://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/12950/CC-102_art_10.pdf)
- Quintanal, J. (2005). *La animación lectora en el aula*. Madrid, Ed. CCS.

- Real Academia Española (s.f.). Animación. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado en 15 de junio de 2022, de: <https://dle.rae.es/animaci%C3%B3n?m=form>
- Reutzell, D. R. y Fawson, P.C. (2002). *Your Classroom Library: New Ways to Give it More Teaching Power*. New York: Scholastic.
- Sánchez, S. y Yubero S. (2017). *Las bibliotecas en la formación de lectores*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.  
<http://www.iescarpetania.es/attachments/article/290/BIBLIOTECAS%20ESCOLARES.%20Mariano%20Coronas.pdf%20tema18.pdf>
- Sánchez, S. y Yubero, S. (2017). Promover la lectura en las bibliotecas: estrategias y perspectivas. *Literatura em Debate*, 11(21), 146-161.
- Sastre, M.S, Balça, Â., y Costa, P. (2016). Biblioteca escolar, lectura y literatura infantil y juvenil: selección de títulos actuales en español y portugués (2005-2015). *Didáctica de la Lengua y Literatura*. Recuperado de: <https://tejuelo.unex.es/article/view/2117/1967>
- Sawyer, D. y Kim, J. (2000). Variation in the development of decoding and encoding skills among students with phonological dyslexia. *Thalamus*, 18, 1-18.
- Selfa, M., Fraga de Azevedo, F.J. y Berengué, I. (2015). Leer sobre la muerte en la Biblioteca de Aula: una experiencia práctica de lectura en un aula de Educación Infantil. *Investigaciones Sobre Lectura*, 3.
- Tiscareno, R. L. (2004). *La importancia de la lectura*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Valdivieso, L. B. (2000). Los procesos cognitivos en el aprendizaje de la lectura inicial. *Pensamiento Educativo. Revista de Investigación Latinoamericana (PEL)*, 27(2), 49-68.
- Vega, L. (2000). Bibliotecas escolares y su función social en la promoción de la lectura. *Bibl. Univ., Nueva Época*, 3 (1). [en línea]. Consultado el 15 de junio de 2022 <https://www.redalyc.org/pdf/285/28530107.pdf>
- Viñas, M. (2015). Hábito lector y promoción de la lectura en bibliotecas. *Letras*, 1(1), 67-71. <https://perio.unlp.edu.ar/letras/historico/letras1/arts/art10/mobile/index.html#p=2>
- Yubero, S., Larrañaga, M. E. y Cerrillo, P. C. (2009). El valor de la lectura en la formación del hábito lector de los estudiantes universitarios.

[https://ruidera.uclm.es/xmlui/bitstream/handle/10578/1898/fi\\_132999546740.%20lectura%20jovenes%20universitarios.pdf?sequence=1](https://ruidera.uclm.es/xmlui/bitstream/handle/10578/1898/fi_132999546740.%20lectura%20jovenes%20universitarios.pdf?sequence=1)